

La suerte de vivir en París

El narrador, que trabaja de traductor en París, ha venido a visitar a su tío Ataúlfo que vive en el Perú.

- Qué bien hiciste en irte a Europa, sobrino –era su estribillo, que repetía atusándose la barbita entrecana(1) que se había dejado crecer–. Imagínate lo que sería de ti si te hubieras quedado a trabajar aquí, con todos estos apagones(2), bombas y secuestros. Y la falta de trabajo para los jóvenes.

5 - No estoy tan seguro, tío. Sí, es verdad, tengo una profesión que me permite vivir en una ciudad maravillosa. Pero, allá, he terminado por convertirme en un ser sin raíces, en un fantasma. Nunca seré un francés, aunque tenga un pasaporte que diga que lo soy. Allá seré siempre un « *étranger* ». Y he dejado de ser un peruano, porque aquí me siento todavía más extranjero que en París.

10 - Pues, supongo que sabes que, según una encuesta de la Universidad de Lima, el sesenta por ciento de los jóvenes tienen, como primera aspiración en la vida, irse al extranjero; la inmensa mayoría a Estados Unidos y el resto a Europa, a Japón, a Australia, a donde sea. Cómo podríamos reprochárselo, ¿no es cierto? Si su país no puede darles ni trabajo, ni oportunidades, ni seguridad, es lícito que quieran marcharse. Por eso le tengo tanta admiración a Alberto. Hubiera podido quedarse en Estados Unidos con un magnífico puesto y prefirió venir a romperse el alma por el Perú. Ojalá(3) no lo lamente. Él te ha tomado mucho aprecio, ¿te has dado cuenta, no, Ricardo?

- Sí, tío, y yo también a él. La verdad, es muy amable. [...]

20 Precisamente en ese momento sonó el teléfono y era Alberto Lamiel, que me llamaba.

- ¿Te gustaría conocer al viejo Arquímedes, el constructor de rompeolas(4) del que te hablé?

- Claro que sí, hombre –le dije, entusiasmado.

25 - Están construyendo un nuevo espigón(4) en La Punta y el ingeniero de la municipalidad es mi amigo Chicho Cánepa. Mañana en la mañana, si te parece. Pasaré a buscarte a las ocho. ¿No es muy temprano para ti, no?

- Me debo haber vuelto muy viejo, tío Ataúlfo, a pesar de tener sólo cincuenta años –le dije a éste, cuando colgué el teléfono–. Porque, Alberto, siendo tu sobrino, es en realidad mi primo. Pero él se empeña(5) en llamarme tío. Debo parecerle prehistórico.

30 - No es eso –se rió el tío Ataúlfo–. Como vives en París, le inspiras respeto. Vivir en esa ciudad es toda una credencial para él, equivale a haber triunfado en la vida.

Mario Vargas Llosa, *Travesuras de la niña mala*, 2006, Alfaguara, p. 300-301.

NOTES

1. Atusándose la barbita entrecana: *en caressant sa barbichette poivre et sel*.
2. Un apagón: *une coupure d'électricité*.
3. Ojalá: *pourvu que...*
4. Un rompeolas, un espigón: *une digue*.
5. Empeñarse en: *s'acharner à*.

I – COMPRÉHENSION DU TEXTE (10 points)

1. ¿Cómo se llaman los protagonistas del texto que aparecen entre la línea 1 y la línea 18?
¿Dónde viven?
2. Respetando la lógica del texto, completa las frases siguientes utilizando las palabras: tío / primo / sobrino.
- *Atúlfo es el ... de ...*
- *Ricardo es el ... de ...*
- *Alberto es el ... de ...*
3. Según Ricardo, ¿es fácil vivir fuera de su país? Justifica tu respuesta con elementos sacados del texto.
4. Apunta los elementos del texto que permiten explicar por qué desea la mayoría de los jóvenes peruanos irse al extranjero.
5. Alberto llama « tío » a Ricardo. ¿Por qué?
6. Traduire depuis la ligne 2 : « *Imaginez lo que ...* » jusqu'à la ligne 9 : « *... en Paris.* ».

II – EXPRESSION PERSONNELLE (10 points)

1. Comenta lo que Atúlfo piensa de la vida que han elegido, por una parte Ricardo y por otra, Alberto.

Après avoir répondu à la question 1, le candidat traitera, au choix, la question 2.a) ou la question 2.b).

2. a) Escribe la carta que Ricardo le mandó a Atúlfo cuando llegó a París para contarle sus ilusiones y decepciones (20 líneas).

ou

2. b) Imagina un diálogo entre Ricardo y Alberto en el que intercambian sus experiencias (15-20 líneas).